

BIOGRAFÍA DEL OBISPO BELTRÁN (RESUMEN)

Nacimiento y estudios

Felipe (Pedro, Juan, Valeriano) Bertrán y Casanova nació en Sierra de Engarcerán, el 19 de octubre de 1704.

Sus padres, humildes labradores, tuvieron un total de seis hijos (cuatro varones y dos mujeres).

En 1721 fue enviado a Valencia donde cursó Filosofía y Artes.

En 1724 se matriculó en el trienio teológico, obteniendo el grado de doctor.

Desde 1728 hasta 1735 opositó cuatro veces a la cátedra de filosofía tomista en la Universidad de Valencia.

En 1735 le fue concedida la cátedra.

En 1738 cesó en la cátedra de filosofía opositando a la de San Buenaventura sin conseguirla.

En 1739, don Ginés Rabaza Perellós (Marqués de Dos Aguas) lo promovió al curato de Bétera, donde permaneció durante trece años.

En 1752 fue trasladado a Masamagrell.

En 1759, tras opositar tres veces a canongías de oficio de la metropolitana de Valencia, ingresó en el cabildo tras obtener el canonicato lectoral, vacante por fallecimiento del canónigo don Vicente Furió.

En 1763, fue nombrado obispo de la sede salmantina por Carlos III.

Salamanca: Obispado

Tras su llegada a la ciudad empezó una serie de actividades que lo distinguirían como un obispo reformador, preocupado por el bienestar de sus diocesanos.

El 22 de abril de 1764 publicaba su primera carta pastoral, “Sobre el digno ejercicio de la predicación”

En 1767, tras la expulsión de los jesuitas, el obispo dio a conocer otra pastoral, “Sobre la moderación del sentimiento de las religiosas por la ausencia de sus Directores”.

Se esforzó en mejorar el nivel de vida de sus fieles proponiendo y ejecutando cuantas obras fuesen necesarias: la construcción del edificio de la casa Galera (para recluir a las mujeres públicas); la institución para niños y niñas; el refuerzo de la torre de la catedral nueva...; su contribución generosa y su influencia ante el rey hizo posible la realización del paseo de las carmelitas y para la fundación del Colegio de San Eloy de Artífices plateros...

Inquisidor General

El 24 de diciembre de 1774, el secretario de Gracia y Justicia, don Manuel Roda, le comunicaba que había sido designado Inquisidor General.

Hay autores que piensan que su nombramiento se debe a un justo reconocimiento, por parte de la administración borbónica, por las gestiones que le encargaron y que éste resolvió con eficiencia. Otros, sin embargo, consideran que se trataba de una maniobra para adormecer la única institución capaz de resistir vigorosamente al sistema del despotismo ilustrado.

El 22 de abril de 1775, a sus setenta y un años, Felipe Bertrán se instaló en Madrid y tomó posesión de su nuevo empleo.

El temible tribunal de la Inquisición había entrado en crisis, aunque gozaba de simpatías entre las masas. A pesar de los cambios introducidos por la política centralizada borbónica, la Inquisición continuó manteniendo sus atribuciones judiciales y penales contra los delitos de religión. Los grupos minoritarios ilustrados exigían que se respetase el derecho a pensar libremente.

El Obispo Bertrán, intercedió en el proceso de Pablo de Olavide (figura más representativa de nuestra Ilustración) e hizo lo posible por evitar una sentencia rigurosa.

Mientras duró en su cargo, el tribunal aplicó los dos últimos tormentos de fuego y únicamente se dieron dieciseis penitenciados públicos.

El gesto más aplaudido por la historia ha sido el decreto que firmó en 1782 permitiendo la libertad de lectura de la Sagrada Escritura en lengua vernácula.

En 1780 fue electo Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

En 1783 fue nombrado académico honorario por la Academia de la Historia.

La ideología de Bertrán, fue abierta y amiga de un cristianismo compatible con la razón ilustrada y de un humanismo cristiano que se preocupa de problemas reales y concretos.

Felipe Bertrán y Casanova murió el uno de diciembre de 1783, a media noche. Se le dio sepultura, según había dispuesto, en el convento de las Religiosas de la Encarnación, en Madrid, siendo trasladado a la capilla del Seminario de Salamanca el 14 de octubre de 1789. Posteriormente, durante la Guerra de la Independencia, fue depositado en urna en una de las capillas de la catedral de Salamanca.

Actualmente reposa de nuevo, desde 1946, en la antecapilla del Real Seminario de San Carlos de Salamanca.

Información extraída del trabajo de investigación realizado por Fidel Javier Solsona Benages: “La teología pastoral en la España de la Ilustración: El obispo Felipe Bertrán y Casanova (1704-1783). Castellón, 1986.